

LA FUENTE DEL
FRAILE



LETRAS DE AUTOR

Todos los beneficios que procedan de la la venta de este libro se destinarán a una ONG humanitaria o a una Asociación cultural

© José Argimiro Cordobés Pérez et al.

© Letras de Autor

Teléfono: 91 151 16 14

info@letrasdeautor.com

www.letrasdeautor.com

Textos de presentación de autores: Manuel Losada Otero

Maquetación editorial:JD-M

Primera edición: junio 2016

ISBN: 978-84-16760-30-5

Depósito Legal: M-20262-2016

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

Impreso en España - UNIÓN EUROPEA

INDICE DE AUTORES

Lorenzo Gorostiaga: La Nostalgia que me acecha	9
Eligio Domarco Álvarez: Entre el apego y la nostalgia.....	15
Gonzalo Ordás Sutil: Al doctor Jiménez de Diego	21
Julio Alonso Llamazares: Sonetos de un joven seminarista.....	27
José Tomás Barrera de Diego: Versos nacidos de la ilusión.....	33
José Argimiro Cordobés: Historia de una meta trunca da	39
Gonzalo Ordás Sutil: Te lloré también.....	57
José Tomás Barrera: Otros versos a un mundo franciscano	61
Fray Gabriel de Sotiello: En memoria del filósofo poeta	67
Manuel Losada Otero: El Futuro es nuestro	69
Gonzalo Ordás Sutil: Historia con moraleja.....	75
César Herrero Herrero: Humanismo Franciscano, hoy. Algo de intrahistoria	83
Jesús Santos Ercina: Poesía a los que limpian la Era	105
José Tomás Barrera: Muestra poética	109
Vicente Muñiz Rodríguez: Recuerdo poético en versos.....	119
Lorenzo Gorostiaga: Espinelas al amor	131
Angel Marcio García: Poemas en soneto	133
José María García Laborda: Cantata Sinfónica a la fundación de un Reino	141
José Calderón Cidoncha: Poesías en su Otoño.....	145
Abel de Lamo Rubio: Poesía Móvil	155
José Antonio Martín Holgado: Entrevista a sus años adolescentes	169
Venancio Pascua Vicente: La Noche de Todos.....	177
Luis Fernando Martín: Vocación: ¿destino o camino?	195



PROLOGO

Después de cuarenta o cincuenta años de haber convivido juntos siendo niños, un grupo de ellos se buscan y diseñan encuentros para renovar convivencias.

De su dispersión, física y, sin duda, también espiritual, aparece una disparidad que evidencia los variados caminos y las distintas metas que cada uno fue conquistando, pero todos enarbolan aquella formación común, rica en las llamadas humanidades, rezumadas, por el ambiente, con tiernos toques de divinidad.

Por fin, un día, alguno enciende luz, imagina y propone que unos y otros expresen ideales conseguidos, experiencias y recuerdos, vivencias exclusivas y hasta reflexiones, acompañando estudios profundos con sonos realmente poéticos y hasta musicales.

En aras de ese objetivo, todos ellos pueden ofrecer el alto nivel de su formación académica y, sin duda, su grado de honestidad, con fundamentos en su inicial educación franciscano-capuchina.

Ahí los tenemos, cada autor con su relato, sin duda cada uno hijo de su trayectoria, de su momento propicio y de su destino.



A OJO DE ÁGUILA

Como desde su atalaya señorial
el ojo del águila,
que registra el horizonte en su escrutinio,

Lorenzo Gorostiaga

nos envuelve en su poema
el día a día
de aquellos largos afanes
adolescentes y juveniles

LA FUENTE DEL FRAILE



Oleo "Colegio PP. Capuchinos de El Pardo-Madrid" de Lorenzo Gorostiaga.

Lorenzo Gorostiaga. Nació en Cubillas de los Oteros (León) en 1949.

Estudió Bachillerato en Madrid y Filosofía en Salamanca con los PP. Capuchinos. Ejerció la docencia en A Coruña, durante 3 años.

De nuevo en Madrid, simultaneó estudios de Arte Dramático y Ciencias de la Información, rama de Imagen y Sonido.

Inscrito en el Registro Oficial de Periodistas (FAPE), ocupó la plaza de Jefe de Informativos y Programas en la cadena pública leonesa y en 2004 fue designado Director de Radio Nacional en León.

Ha publicado un libro de sonetos “Huellas y recuerdos de Los Oteros” y prepara nueva publicación de versos, ilustrada con pinturas del propio autor.

El pasado mes de septiembre presentó en La Ercina (León) una colección de pinturas bajo el epígrafe “Caras y cruces”. (Se trata de medio centenar de óleos, donde predominan los retratos de personajes nacionales de la Cultura y las Artes Escénicas. La muestra también incluye una colección de iglesias rurales de la comarca leonesa de Los Oteros, así como diversos paisajes y bodegones.)

La mencionada muestra ha pasado de La Ercina a Valencia de Don Juan, donde permanece actualmente, coincidiendo con la Semana Cultural que celebra la villa coyantina.

León, 9 de mayo de 2016

ESPINELAS A SUS AÑOS DE ESTUDIO Y MISAS

Plazoleta de los pinos
con la torre campanario
y el convento-seminario
de los Padres Capuchinos.

¡El sinuoso camino
de esa etapa adolescente
se me hace hoy presente...!
De vuelta hacia el Torreón
alumnos en procesión
regresan al sol poniente!

Años de estudios y misas,
de partidas de frontón,
de fútbolín, de ping pong...
Y esos cuellos de camisas
planchados por las clarisas...
Las aulas, el disparate,
las jugadas, el regate,
los desfiles en La Era,
La Frondosa, La Pradera...
¡Y aquel pan con chocolate!

Soñar era nuestra meta.
Hoy bendigo esos lugares
junto al río Manzanares:
la excursión a La Gineta
a sudar la camiseta...
Recuerdo las procesiones,
las charlas y los sermones...
Y aquel hábito marrón
con esclavina y cordón.
¡Todo un mundo de ilusiones!

Ya mi ulterior destino
fue la noble Salamanca
-la de la chorrera blanca-,
como dijera Unamuno.
Enunciaría uno a uno
sus grandiosos monumentos
sus iglesias, sus conventos...
Sexta, nona, maitines,
breviarios y latines,
las misas, los sacramentos...



Cada año por octubre muchos de nosotros, antiguos alumnos capuchinos, volvemos a encontrarnos, cincuenta años después.

Eligio A. Domarco Alvarez

Se pregunta por el “**posible motivo de atracción que sentimos en los reencuentros que planificamos**”.

Y pondera con precisión los múltiples ingredientes del complejo puzzle:

¿Cómo se suple la *precoz separación* del entorno familiar?, ¿cómo se contrapesa?

¿Qué *defensas* se activan frente a la adversidad?

En forma de *metas*, en forma de *altruismo*, desde el plano humano, desde el plano creyente.

¿Qué tienen que decir *los procesos personales*?

Tan imprevisibles como la libertad, pero creadores y deudores de serviciales “mecanismos psicológicos”.

Y una doble sorpresa al constatar en aquella formación “la ausencia de fracasos”, o sea, el acierto de aquel proceso educativo; o que “aquí era imposible el “bullying” (el acoso escolar...)”.

Todavía hay más cosas en este trabajo tan cuidado.

ENTRE EL APEGO Y LA NOSTALGIA

Las situaciones de separación familiar

Todas las experiencias de situaciones de niños pequeños separados del entorno materno-familiar de forma permanente o cuasi permanente, genera una más que evidente imposibilidad de suministrar en un ambiente de internado una figura sustituta que pueda dispensarle esos primeros cuidados. Quizás dentro del ámbito de la especie animal, los humanos sean los más dependientes tanto en el plano afectivo como de cuidados físicos.

La cuestión, a mi entender, radica en la actitud de esa figura sustitutiva y en la relación que se establezca. También en el entorno en el que nos vamos a desenvolver en ese período de separación.

Una ventaja. No tuvimos que buscar eufemismos para llamar a nuestros “cuidadores”. Su propio nombre era el de “Padres”. La habilidad de estas personas para manejar toda nuestra situación queda bien constatada en la evitación de las consiguientes conductas que podrían provocar las prolongadas separaciones de nuestras familias.

Desconozco los criterios que la Orden seguía para la selección de las personas al cuidado de quienes íbamos a estar las 24 horas al día y los 11 meses al año. En todo

caso es obvio que los éxitos, o más bien la ausencia de fracasos, corroboran el acierto de los mismos.

Es evidente que un niño de corta edad, cuando es separado del entorno familiar, ese que le proporcionaba seguridad, afecto y protección, ocurren una serie de comportamientos y situaciones que van a marcar su carácter. Sobre todo cuando esa separación se prolonga en el tiempo. Aumentan las relaciones entre iguales y disminuyen las que se propician con adultos, limitándose estas últimas casi exclusivamente a aspectos formativos y organizativos.

Sería imprudente por mi parte si no hiciese notar al que lea estas líneas que esta circunstancia es más compleja que el ámbito de esta humilde reflexión de la que hago objeto este pequeño artículo. Sin embargo trataré de simplificar los mecanismos, ateniéndome a la literatura al respecto.

Las respuestas a estas situaciones de separación

Las respuestas a estas situaciones de separación son variadas: deseo de reencuentro y búsqueda de la familia ausente, tristeza, muestras de enfado y protesta, mayor ambivalencia al regresar al hogar... respuestas más fisiológicas que van desde las enuresis nocturnas hasta el aumento de frecuencias en tener malestares adyacentes como dolores de estómago, vómitos, fiebres..

Muchas son las defensas que desarrolla el ser humano ante situaciones adversas o que truncan una continuidad

en su estado de equilibrio, homeostasis. En estas defensas están involucrados muchos factores que surgen en estas circunstancias y que es necesario tener en cuenta. Podríamos señalar el primero, aunque no por orden de importancia, el que hace referencia al cumplimiento de un deseo, bien propio, bien del entorno familiar. Deseo de alcanzar una meta, seguir una “llamada”. Deseo de mejorar las circunstancias vitales y de formación. En fin, podríamos describir tantos, como quizás personas que iniciamos este periplo.

Por otro lado y dado que estamos hablando del período de pre-adolescencia, hay un importante componente de altruismo que amalgamado con el barniz religioso sublima todo nuestro proceder.

También es necesario señalar los fuertes vínculos afectivos que se generan entre los iguales (los alumnos). Vínculos favorecidos por el alto grado de importancia en que insistían los adultos “cuidadores” respecto a la llamada “caridad cristiana”, que no deja de ser una forma de empatía. La capacidad de ponernos en lugar del otro. Aquí era imposible el “bullying” (acoso escolar en Román paladino).

Todas esas conductas generadas a partir de la necesidad de superar esa separación infantil, ya sea la constancia en la consecución de las metas, el remarcado altruismo, el desarrollo de una alta capacidad de empatía y otras que fueron emergiendo en esta particular situación, van a ir configurando unos componentes de pautas de comportamiento futuras que quedarán muy arraigados en la

forma de ser, filtrados y “balanceados” por la idiosincrasia de cada uno.

Apego y retracción

Dice John Bowlby que la conducta que trata de reducir la distancia del sujeto con las personas u objetos que suministran protección es la que se denomina *conducta de apego*.

Por otro lado, cuando nos vemos supuestamente amenazados generamos *conductas de retracción, de huida o de evitación*. Es decir, contrariamente que en la *conducta de apego*, tratamos de aumentar la distancia con esas personas u objetos supuestamente amenazantes.

Ambos comportamientos –tanto el de apego como el de retracción– están considerados dentro del ámbito de las conductas generadas por el temor. Ambos conviven frecuentemente entre sí y son perfectamente compatibles, cumpliendo una misma función: la de protección y crear una zona de seguridad.

Si logramos engarzar esa conducta de apego, que seguramente cada uno hemos desarrollado para poder resolver nuestra separación, con el discurso que hemos seguido a lo largo de nuestra vida de juventud y adulta, quizás podamos vislumbrar un posible motivo de atracción que sentimos en los reencuentros que planificamos.

No quiero decir que necesariamente tengamos que recurrir a maniqueísmos interpretativos. En absoluto.

Simplemente remarcar que existen unos mecanismos psicológicos que pueden explicar de alguna manera comportamientos. Es decir: no se trata de que aquellos que hayan desarrollado conductas de apego de forma más fuerte que las de retracción sean los que se interesen más en asistir a estos encuentros y viceversa. En la conducta humana, felizmente, están los procesos personales, que cargados con las propias experiencias y filtrados por nuestra forma de ser y actuar, nos llevan a la toma de decisiones.

En todo caso el bálsamo que para algunos de nosotros supone el acercarnos a nuestra infancia, reencontrarnos con aquellos que ejercieron de nuestros “hermanos” y percibir el espíritu en el ambiente de aquellos que también ejercieron de nuestros “padres” justifica que año tras año sigamos reincidiendo en este, para algunos, pecado nostálgico.

Como bien dice nuestro buen amigo Luis Fernando, uno de mis “hermanos mayores”: ¡ADELANTE!